

que apuntan las industrias culturales, pareciera de suyo en primera instancia, incongruente o fuera de lugar. Toda vez que durante el siglo XVI no pudiéramos haber afirmado que la noción de «industria» funcionara como una categoría, que es lo que si se reafirma en nuestros tiempos, de todas formas la «empresa franciscana» llegó a convertirse en ello. Efectivamente, si tratáramos de aclarar la suerte de efecto que hubiera producido imaginar a los franciscanos definiendo, o planificando su proceso de gestión cultural o de transculturación estaríamos obviamente ante una excursus. No fue pensado en tal forma, pero en eso se convirtió.

Es importante destacar que el proyecto de evangelización no fue en sí lo que desarrolló esta «industria cultural», sino su fin último; es decir, el objetivo ideológico-político que esta se trazó. Sin embargo, los franciscanos pronto se dieron cuenta que eso no funcionaría sin algún elemento que motorizara tal objetivo. Durante la Edad Media la representación de un teatro sacro se desplegó por toda Europa, como ya reafirmaremos anteriormente, pero no con el mismo sentido que el que se realizó en el antiguo México, de allí surge la posibilidad de que en efecto el teatro mismo fuera la maquinaria pesada de aquel proyecto religioso, cultural y político. Tal como lo plantea Octavio Paz: «Es muy fácil reír de la pretensión ultraterrena de la sociedad colonial. Y más fácil aún denunciarla como una forma vacía, destinada a encubrir los abusos de los conquistadores o a justificarlos ante sí mismos y ante sus víctimas»³⁶. De esta manera, el proyecto de la conquista no vino solo, no fue una máscara de otro proyecto, fue la marca de la fe y de las creencias del reinado de Carlos V, pero también de otra de las grandes industrias culturales de occidente, el Renacimiento.

Como lo leeremos a través de Horcasitas, en el teatro europeo, y más específicamente durante la realización de los dramas litúrgicos que se presentaron en la Europa entre el siglo X y el siglo XIV, nunca estos espectáculos se trazaron objetivos de carácter didáctico. De manera que la referencia franciscana no se debe, digamos, a esta influencia. Pero el sólo hecho de que se emprendiera una empresa de tal tamaño y que se pensara al teatro como el medio, el vehículo de este *bildung*³⁷, de esta formación es ya de cuajo, un proyecto de «imagi-

³⁶ PAZ 1990: 90.

³⁷ Heidegger nos da la definición de Bildung de la siguiente forma: “Bildung” tiene un doble significado: es, una vez, un dar forma en el sentido de una acuñación que va desarrollándose. Pero este “dar forma”, “da forma”, es decir, impone su sello, por la conformidad anticipada con un aspecto regulador, el que, por eso mismo, se llama paradigma (o sea modelo propuesto, puesto al frente). “Bildung” es acuñación, especialmente, y acompañamiento mediante una imagen. La esencia opuesta a la *paideía* es la *apaideúsia*, la falta de conformación, la incultura. En ella no ha surgido ni el desarrollo de la actitud fundamental, ni ha sido propuesto el paradigma regulador. Véase en: HEIDEGGER 1974: 273.